

Aporte de los Amigos del Museo Kakel Huincul a los 400 años de la salida del primer Quijote de la Mancha

BENDITA LOCURA

Por **María Juana Acosta**

Hay libros que cambian la historia del resto de los libros y que cambian el parecer de las personas.

Me estoy refiriendo en este caso al Quijote de la Mancha.

Desde hace cuatrocientos años, que viene cabalgando el caballero hidalgo en su flaco rocín, desde su primera salida de aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiere acordarse, hasta nuestros días, en este siglo XXI del 2005. Nos sorprende en medio de su locura por tanta gracia, donaire, sabiduría, galanura y tantos otros primores que solo puede despertar en los seres humanos un libro de la enjundia del Quijote.

Es verdad que al principio cuesta entrar en sus páginas, pero una vez dentro, ya no se lo puede dejar.

Los lectores, los millones de lectores de este paladín de la justicia, lo acompañan en este derrotero imaginario.

Leer el Quijote es más que un placer. Finalizarlo produce tristeza, pues es como perder un amigo; pero está el prodigio de la relectura, y otra, otra y otra vez, el flaco desgarrado macilento Alonso Quijano el Bueno, cierra su libro de caballería y decide salir a revivir esas aventuras que tanto lo han fascinado, hasta sacarle la sesera.

Es aquí donde nace, de la prolífera pluma de Miguel de Cervantes Saavedra, este genial loco (bendita locura)

... y así comienza el libro de los libros:

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...”

Maipú – Abril de 2005